

Lectio divina

2 - Actitudes para hacer la Lectio Divina

Son necesarias:

- **Escucha:** Cuando Moisés vio la zarza ardiendo y sin consumirse, se acercó a ella con respeto y atención más que curiosidad (Ex 3, 1-6). Esto le valió escuchar la voz de Dios que salió de ella. La Palabra de Dios es para nosotros un misterio fascinante al que muchas veces nos acercamos descuidadamente. Es terreno sagrado en el que debemos entrar descalzos de todo aquello que nos impide oírlo con reverencia y respeto. La Palabra nos exige la gratuidad y la disposición de escucha.
- **Compromiso:** La lectura orante de la Palabra exige una opción por vivirla cotidianamente. Tal vez la mayor dificultad para la orar la Palabra es la incoherencia de nuestras vidas. La falta de armonía entre lo que leemos, oramos y vivimos. No podemos olvidar que el discipulado es un camino constante.
- **Perseverancia:** La lectura de la Palabra supone dedicación y tiempo. El Señor tiene una pedagogía con cada uno de nosotros y eso requiere entrar en su tiempo. Dos cosas prácticas necesarias:

tiempo fijo para la lectura y, en lo posible, la misma hora cada vez. Por ejemplo media hora diaria en la mañana o en otro momento que acomode, pero siempre el mismo. Lo peor es dejar la lectura para cuando haya tiempo porque nunca se le encuentra

Puede parecer un método mecánico y frío. No se trata de ir pasando de una etapa a la otra como quien cumple una tarea. El paso de un momento al otro es tan vivo e imperceptible, como el paso de la noche al día o el paso de las estaciones. La *Lectio divina* es un modo dinámico de lectura de Palabra, muy rico en frutos y bendiciones.

Con qué espíritu se hace la *Lectio divina*

Es muy importante iniciar la lectura de la Palabra, ya sea en comunidad o personalmente, implorando la asistencia del Espíritu Santo. La Iglesia nos enseña que la Palabra ha de ser leída con el mismo Espíritu con que fue escrita (Constitución *Dei Verbum* 12). *El Espíritu, que viene en auxilio de nuestra debilidad y nos enseña a orar como conviene* (Rom 8, 26) conduce a que la Biblia sea Palabra de vida para la Iglesia y para el creyente.

Nos hacemos eco de las palabras de Juan Pablo II cuando llama a que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital con Dios mismo.



La relación interna entre los cuatro pasos de la *Lectio divina*

Guigo le escribe una carta a su hermano donde le indica:

La lectura	La meditación	La oración	La contemplación
↓	↓	↓	↓
<u>Investiga</u> la dulzura de la vida bienaventurada	→ La <u>encuentra</u>	→ La <u>pide</u>	→ La <u>saborea</u>
↓	↓	↓	↓
<u>Sirve</u> a la boca un manjar sólido	→ Lo <u>mastica</u> y lo tritura	→ Le <u>saca el sabor</u>	→ Es la <u>dulzura</u> misma que alegra y conforta
↓	↓	↓	↓
Está en la <u>corteza</u>	→ Está en la <u>enjundia</u>	→ Es súplica del <u>deseo</u>	→ En el <u>deleite</u> de la dulzura alcanzada



Las relaciones entre los cuatro pasos de la *Lectio divina*

La lectura	La meditación	La oración	La contemplación
<p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;">Sin la meditación, es árida</p> <p style="text-align: center;">→</p>	<p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;">Sin la lectura, es errónea</p> <p style="text-align: center;">←</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;">Sin la oración, es infructuosa</p> <p style="text-align: center;">→</p>	<p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;">Sin la meditación, es tibia</p> <p style="text-align: center;">←</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;">Con la devoción, sirve para alcanzar la contemplación</p> <p style="text-align: center;">→</p>	<p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;">La obtención de la contemplación sin la oración, resulta rara o milagrosa</p> <p style="text-align: center;">←</p>